



BIBLIOTECA

PR 5320

P. 4

V. 4



FONDO

A. B. PUBLICA DEL ESTADO

74774

## PEVERIL DEL PICO.

### CAPITULO I.

Era un Proteo verdadero,  
Hombre universal, que en opiniones  
Se aferraba en todas ocasiones;  
Pero sin algun dictamen verdadero,  
Obraba en todo como pendenciero.  
Se le vió ser en un mes, violinista;  
Bufon, literato y estadista;  
Mas que todo amigo de las bellas  
Jugaba, bebía, y dibujaba para ellas.  
Sin contar de caprichos otra lista.  
En él tienen su principio todos  
Y sabe manejarlos de mil modos.

J. DRYDEN. *Absalon y Architopel*, part. I.

Debemos ahora trasportar al lector al palacio magnífico que ocupaba, por este tiempo, en la calle de..... el célebre Jorge Villiers, duque de Buckingham, á quien Dryden dió una triste inmortalidad por los versos \* puestos al

\* El duque de Buckingham está designado en *Absalon y Ar-*

los reinos de la India, ó de la América, bellos como Eden en los primeros dias del mundo, y esperando solo colonos aventureros para quienes un generoso patron querria equipar dos bergantines y una urca; dejábanse conozer con facilidad los jugadores de toda especie; el uno, joven, tronera, alegre, al parecer, hijo del placer y de la inconsecuencia, mas bien engañado que bribon, pero en el fondo del corazon tan fino, astucioso, calculador y sereno como un antiguo profesor de la misma ciencia, reflexivo, cuyos ojos se habian debilitado á puro jugar á los dados de noche, y cuyos dedos ágiles sabian prestar auxilio en caso necesario á los cálculos de su talento. Las bellas artes tambien, y lo digo con sentimiento, tenian sus representantes en este grupo impuro. El pobre poeta medio corrido, á pesar de la costumbre y del papel que iba á desempeñar, y sonrojado tambien tanto por el motivo que le conducia, como por su vestido negro raído, se ocultaba en un rincon, esperando el momento favorable de presentar su dedicatoria; el arquitecto, vestido con mas

primor, preparaba el plan de la fachada y de las dos salas de un palacio nuevo, vision magnífica que, llegándose á verificar, debia llevar al hospital á quien emprendiere realizarla. Pero estaban en la primera fila los músicos y cantores favoritos, que venian á recibir en oro bien sonante el precio de las dulces consonancias que habian producido en el banquete de la noche anterior.

Estos eran los entes que junto con otros muchos personages semejantes se reunian todas las mañanas en casa del duque de Buckingham, y todos ellos lejitimos descendientes de la hija de la Sanguiuela que no sabian pronunciar mas que, ¡dame! ¡dame\*!

Pero al levantarse Su Señoría, se presentaban personajes enteramente diversos, y ofrecian otras tantas variedades, como los gustos y opiniones del duque. Ademas de una multitud de jóvenes nobles ó ricos, que tenian al duque por espejo, donde se miraban para ves-

\* Esta metáfora biblica, tomada del Eclesiástes, se empleaba muchas veces por los autores ingleses. — Ed.

tirse como él durante el día, aprendiendo de él los modales para conducirse con la mayor gracia y á la moda en *el camino de la perdición* \*. Veíanse allí personajes de un caracter mas serio, hombres de Estado que cayeron en desgracia, espías políticos, oradores del partido de la oposicion, instrumentos serviles del gobierno, gentes que no se hallaban en otra parte, pero que consideraban la morada del duque como una especie de terreno neutral, ciertos de que si no era hoy de su dictamen, era muy probable que mañana pensara como ellos. Los puritanos mismos no formaban escrúpulo de tener relaciones con un hombre que se habia hecho formidable por sus talentos, aun cuando no hubiese reunido á esto un rango elevado y una fortuna colosal. Se veian mezclados como los retratos de una galeria de cuadros, con los elegantes vestidos de seda, y cubiertos de bordados, muchos personajes graves, vestidos de negro, con casaca seria, y

\* *Road to ruin*; estas palabras han venido á ser despues el título de una comedia, donde se ve *Miseria y Vanidad*. — Ed.

una gorguera de un corte particular. Es cierto que procuraban evitar el escándalo de pasar por amigos del duque, porque se suponía no venían á su casa sino por negocios de dinero. ¿Mezclaban estos graves y religiosos personajes la política en los préstamos? Esto era lo que nadie podía saber; pero se habia notado que los Judíos, quiénes, por lo general, se limitan al último de estos dos negocios, estaban, tiempo habia, muy puntuales cuando se levantaba el duque.

Habia mas de una hora que la antesala estaba llena de gente, cuando el gentil hombre de servicio, aventurándose á entrar en el dormitorio, cuyas ventanas, del todo cerradas, producian la oscuridad de la noche, se presentó para recibir órdenes de Su Señoría. Preguntó con una voz de flauta si milor el duque gustaba de levantarse. Respondióle una voz desagradable con sequedad.

— ¿Quién está ahí? ¿Qué hora es?

— Es Jerningham, milor, es la una, y están citadas para las once muchas gentes que están esperando.

— ¿Quiénes son? ¿Qué me quieren?

— Hay un expreso de White-Hall, milor.

— ¡Vaya! bien puede esperar. Los que hacen esperar á los demas deben tener paciencia para esperar cuando les toque. Si se me debiera culpar por impolitico, prefiero serlo para con un rey que con un pordiosero.

— Hay tambien gentes de la Ciudad.

— Me incomodan. Estoy cansado de su tono hipócrita sin religion, de su protestantismo sin caridad: diles que vayan en casa de Shaftesbury, que vayan á Aldersgate-Street, este es el mercado donde pueden despachar sus géneros.

— El jockey de New-Market, milor.

— ¿Qué suba en un demonio! Tiene un caballo mio, y las espuelas son suyas. ¿Y es eso todo?

— La antesala está llena, milor, de caballeros, escuderos, doctores, jugadores....

— ¡Los jugadores, segun presumo, tienen á los doctores en las faltriqueras!

— Condes, capitanes, y miembros del clero.

— Te vas aficionando á la *aliteration* \*, Jerningham, respondió el duque. Es prueba de que tienes genio poético, prepárame el recado de escribir.

El duque, á medio salir de la cama, pasando un brazo por la manga de una bata de brocado guarnecida y forrada con ricas pieles, calzándose una chinela de terciopelo, mientras que el otro pie, enteramente desnudo, pisaba una hermosa alfombra, sin pensar ni un momento en los que le aguardaban, se puso á escribir algunos versos de un poema satirico; pero, parándose de repente, echó la pluma en la chimenea, diciendo que se habia pasado el tiempo del númen. Preguntó despues si habia cartas para él. Jerningham le presentó un gran paquete.

— ¡Qué demonio! dijo el duque. ¿Piensas tú que voy á leer todo esto? Yo soy como Clarence \*\*, que pedia un vaso de vino, y le aho-

\* El duque atribuye á esta figura las tres palabras pronunciadas por Jerningham, y que comienzan en inglés por la misma letra *C. Counts, Captain's, Clergyms.* — Ed.

\*\* En el Ricardo III de Shakspeare. — Ed.

garon en una cuba de Malvasia. ¿Hay en todo eso alguna cosa urgente?

— Esta carta, milor, habla de la hipoteca hecha en su dominio del condado de York.

— ¿No te he dicho que la enviaras á mi intendente?

— Eso mismo hice, milor; pero Gathevall dice que hay dificultades.

— ¡Pues bien! que los usureros tomen posesion de ella; y entonces no las habrá. Muy poco ó nada notaré que me falte un dominio entre ciento que tengo.

— Traeme el chocolate.

— Gathevall no dice que sea imposible, milor, solo dice que las dificultades....

— ¿Y para que le necesito yo, si no puede vencerlas? pero ya veo yo que todos habeis nacido para ofrecerme dificultades.

— Si Vuestra Señoría tiene á bien aprobar las condiciones contenidas en este escrito, y si gusta firmarlas, Gathevall asegura que arreglará el negocio.

— ¿Y no podias haberme dicho eso lo primero, ¡qué necio eres! dijo el duque al firmar

el escrito sin leerle. ¡Qué! ¡aun mas cartas! Ten presente que ya estoy fastidiado de negocios.

— Son billetes tiernos, milor: no hay mas que cinco ú seis. Este le ha dejado en la porteria una enmascarada.

— ¡Qué vaya con los diablos, dijo el duque echándolos á un lado con desden, en tanto que Jerningham le ayudaba á vestirse; ¡toma! es un conocimiento de tres meses.

— Este se le ha dado á un page de Vuestra Señoría la camarera de lady....

— ¡Mala fiebre la magulle! lamentacion de Jeremias sobre el perjurio y la perfidia... ¡un tono antiguo sin letra nueva!.. Veamos sin embargo. ¡Cabalito! — « *Hombre cruel... juramentos quebrantados... ¡la justa venganza del Cielo!...* » — Esta muger pensaba en un asesinato cuando me escribia, y no en el amor. No se deberia pensar en escribir sobre asunto tan trivial, sin tener, por lo menos, alguna cosa nueva en la expresion. — *Amarinta desesperada.* — A Dios, hermosa desesperada... y este, ¿de dónde viene?

—Le ha echado por la ventana del recibimiento un gran tunante que arrancó á correr con la mayor presteza.

—El contenido es mejor, y con todo es un negocio tan antiguo que hace lo menos tres semanas. La condesita del marido zeloso, no daría por ella un maravedí si no hubiera de por medio este marido zeloso. ¡Mal tabardillo en él! — «*Esta noche, en silencio, y con toda la seguridad. Escrita con una pluma arrancada del ala del corazón.*» — Vive Dios, condesa, bastantes le habeis dejado para que se os vaya volando. Mejor hubierais hecho en arrancárselas todas cuando le tenia en vuestro poder. — «*Llena de confianza en la constancia de su Buckingham.*» — Detesto la confianza en una joven. Es preciso enseñarla á vivir: no irá allá.

—No será Vuestra Señoría tan cruel.

—Tienes un corazón compasivo, Jerningham; mas es necesario castigar la presunción.

—¿Pero si volviere á renacer la fantasía de Vuestra Señoría por ella?

—En este caso jurarias tú que se habia extraviado el billete amoroso... ¡Poco á poco! me ocurre un pensamiento. Debe extraviarse de cierto y con estrépito. Oyeme: Este poeta... ¿Cómo se llama? ¿está en el salón?

—¡He contado seis! milor, que, segun las resmas de que están repletas sus faltriqueras, y juzgando por las coderas que llevan las casas, traen, al parecer, la librea de las musas.

—Dale con estilo poético, Jerningham. Quiero decir el que ha compuesto la última sátira.

—¿A quién dijo Vuestra Señoría le debia cinco piezas de oro y una paliza?

—Precisamente. El dinero por su sátira y los palos por sus elogios. Búscales, dale las cinco piezas de oro y sóplale el billete amoroso de la condesa. ¡Aguarda! toma tambien el de Araminta con todos los demas, y dáselos tambien. Que los ponga en su cartera para sacarlos despues en el café de Will\*, y si quien los

\* Café de los bellos Ingenios de aquel tiempo, muy frecuentado por Dryden, Etheredge, etc., etc. — ED.

mostrare no toma á puro palos todos los colores del arco Iris, no hay que contar ni con el despecho de una muger, ni con la dureza del manzano y de la encina. La rabia de Araminta sola seria una carga capaz de abrumar el lomo de un simple mortal.

— Pero considerad, milor, que este Settle\* es un pícaro tan estúpido que nada de lo que pueda escribir será bien acogido del público.

— ¡ Pues bien ! ya que le hemos dado el acero para armar la flecha, tambien le daremos plumas para guarnecerla; y en cuanto á la madera, no le faltará de qué hacerla con la que descarguen sobre sus cascos. Dame mi sátira comenzada; remítesela con lo demas, para que haga lo que pueda con todo ello.

— Perdonad, milor, pero todo el mundo conocerá al momento el estilo de Vuestra Señoría; y, aunque todas estas bellas damas no ha-

\* Elkanal-Settle, poeta dramático presentado á Dryden como rival suyo por sus enemigos. — *Vease la vida de Dryden*, por sir Walter-Scott. — Ed.

yan firmado las cartas, es probable que lleguen á saberse sus nombres.

— Eso es puntualmente lo que yo quiero, ¡ cabeza sin meollo ! ¿ Has vivido tanto tiempo á mi lado, y todavía no sabes que el ruido que hace una intriga, es para mí lo mas apreciable ?

— Pero los peligros, milor. Hay padres, maridos y hermanos que pueden enojarse.

— Y desenojarse á fuerza de trancazos, dijo Buckingham con altivez. Yo tengo bajo mis órdenes á Blackwill y su garrote para bajar los humos á plebeyos regañones, y los de un rango distinguido corren de mi cuenta. Tengo necesidad de hacer ejercicio de cierto tiempo á esta parte, pues apenas puedo respirar.....

— Pero con todo eso, milor.....

— ¡ Silencio ! ¡ majadero ! convéncete que tu entendimiento enano no puede medir lo alto del mio. Te advierto que quisiera fuese el curso de mi vida un torrente. Estoy cansado de victorias fáciles : deseo encontrar dificultades de que poder triunfar por mi fuerza irresistible.

Entró en el cuarto otro gentil hombre del duque á este tiempo.

— Suplico humildemente á Vuestra Señoría me perdone, dijo él, pero el señor Christian pide hablaros con tantas instancias, que me ha parecido necesario entrar el recado.

— Dile que vuelva dentro de tres horas. ¡ Mil demonios carguen con su cerebro político empeñado en hacer bailar á la gente por el tono que ha compuesto!

— Muchas gracias por el obsequio, milor, dijo Christian al entrar en el cuarto, vestido un poco mas á lo cortesano, pero con el mismo semblante moderado, la misma traza de des-cuidado, el mismo tono de indiferencia y calma, que habia notado en él Julian muchas veces viajando para Londres. Mi objeto por la presente es darle á Vuestra Señoría una música, y para que aproveche la ocasion de bailar si le agrada.

— A fe mia, señor Christian, dijo el duque con arrogancia, es preciso que se trate de un negocio importante, para excluir todo género de cumplimiento entre nosotros. Si tiene co-

nexion con la materia de que hablamos la última vez, debo suplicar á vm. remita nuestra entrevista para mejor coyuntura, porque traigo entre manos un negocio á que me debo dedicar enteramente.

Volviendo entonces la espalda á Christian, continuó hablando con Jerningham. — Búsca-me á ese hombre que sabes, dale esos papeles y ese dinero para pagar la madera de la flecha, puesto que le dimos ya el hierro y las plumas.

— Todo eso va muy bien, milor, dijo Christian con sosiego, sentándose á cierta distancia en una poltrona; pero la inconstancia de Vuestra Señoría no puede hacer frente á la serenidad de mi alma. Necesito hablaros, y esperaré la ocasion en este cuarto.

— ¡ Muy bien! respondió el duque con enfado; cuando un mal es inevitable, es preciso salir del paso lo mas pronto posible.

— Yo puedo tomar medidas para evitar que vuelva esto á renovarse.

— Veamos pues, señor mio, veamos sin mas tardanza lo que tiene vm. que decirme.